

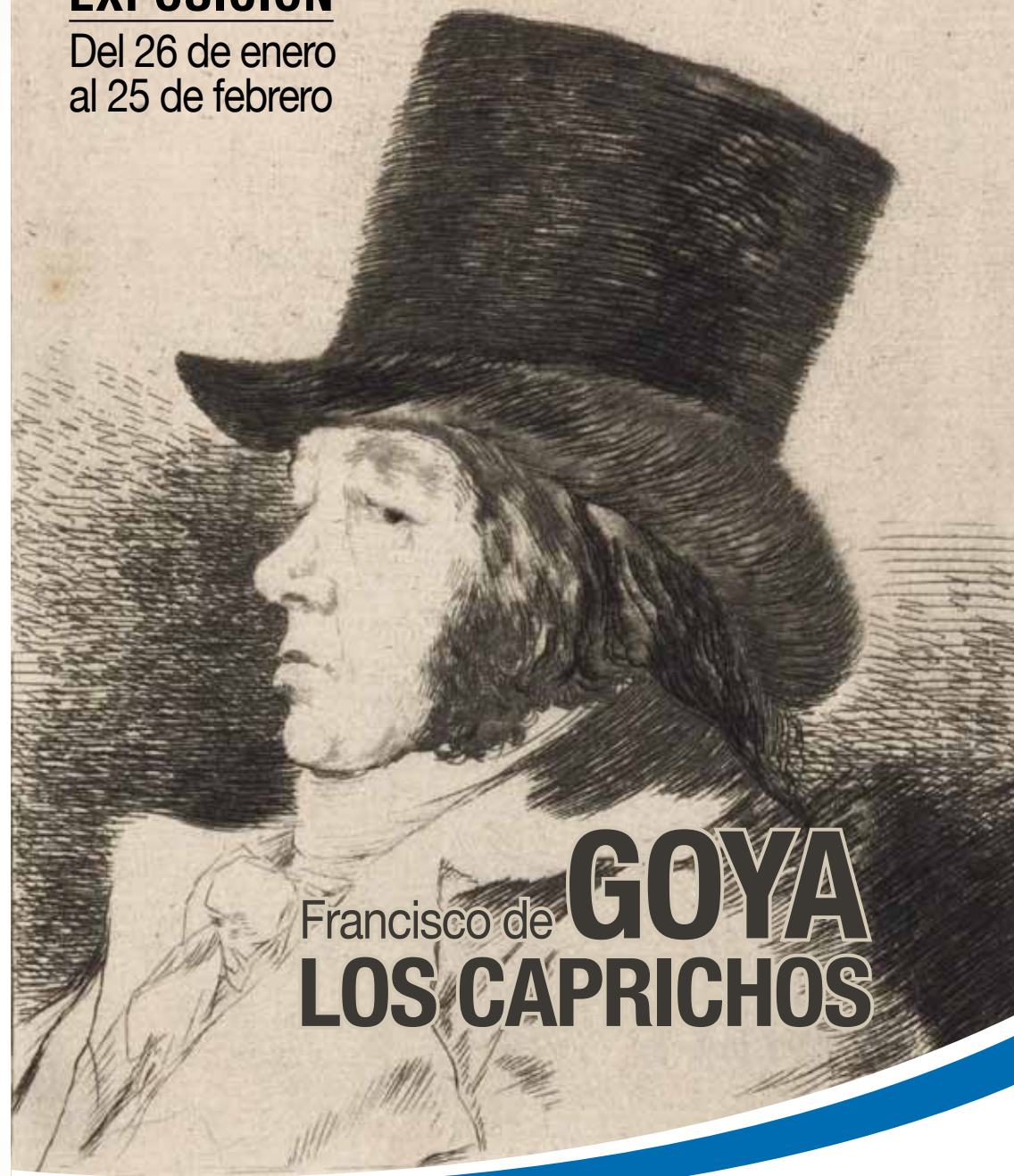
**FRANCISCO DE GOYA.
LOS CAPRICHOS**

Centro Cultural Padre Vallet
Plaza del Padre Vallet, s/n
Del 26 de enero al 25 de febrero
De lunes a viernes de 17:00 a 20:00
Sábados de 11:00 a 14:00
Domingos cerrado

ENTRADA LIBRE

EXPOSICIÓN

Del 26 de enero
al 25 de febrero



Francisco de **GOYA**
LOS CAPRICHOS



LOS CAPRICHOS

En 1799, tras ser nombrado Primer Pintor de Cámara, Francisco de Goya publica la serie llamada Los Caprichos, que sería la primera de las cuatro grandes series que realizó y que estaba compuesta por ochenta estampas. Una vez más demuestra ser un intelectual ilustrado y capaz de criticar con su maestría los excesos de la sociedad de su tiempo. De este modo, la serie es una sátira de la sociedad española de finales del siglo XVIII, especialmente de la nobleza y del clero.

Los Caprichos podríamos dividirlos en dos partes diferenciadas, en la primera crítica desde la razón y en la segunda parte desde el absurdo, creando unos grabados fantásticos que le sirven para criticar los abusos sociales. Es en esta última parte donde se sirve de recursos de la caricatura italiana. Las facciones de los protagonistas están exageradas y en algunos casos añade rasgos de animales a los rostros para resaltar los vicios y las torpezas humanas. Utilizó las técnicas del aguafuerte y el aguatinta apoyando la ejecución de bastantes grabados con el buril y en ocasiones con la punta seca.

En la muestra se pueden contemplar los 80 Caprichos procedentes de la quinta reimpresión, realizada entre 1881 y 1886.

El sueño de la razón

Goya recupera el género de 'los sueños', muy difundido en la época medieval y retomado por Quevedo en el s. XVII. Entendía sus imaginaciones como sueños que explicaban lo absurdo e irracional del hombre de la sociedad a la que pertenecía y pretendía dar ejemplo y testimonio sólido de verdad. A través del sueño, liberado de la razón, nos presenta todo tipo de monstruos y animales que simbolizan el mal, los vicios humanos, la superstición, la brujería y la locura de una sociedad desenfrenada.

La religión

La Ilustración, con su actitud racionalista, había tratado de derrocar los antiguos esquemas sociales, religiosos y políticos del Antiguo Régimen. La religión era vista por los nuevos ilustrados como un lastre de la tradición que había que tratar de liquidar. En tiempo de Goya, España era el más claro ejemplo de las antiguas costumbres, con una Iglesia fuerte y el Tribunal de la Inquisición aún funcionando con impasible notoriedad. Goya trató de reflejar su repulsa a estas dos instituciones dedicando una gran cantidad de sus grabados a temas relacionados con la religión, la buena vida de los frailes y las falsas devociones, aunque para defenderse de posibles acusaciones colocó los grabados de forma desordenada y utilizó un lenguaje simbólico que roza lo criptográfico. Para nuestro pintor, ignorancia, superchería y fe religiosa formaban una amalgama difícil de separar y distinguir y un lastre para el avance de la sociedad de su tiempo.

La educación

Una constante preocupación de los ilustrados era la necesidad de una adecuada enseñanza que sacara a la población de la ignorancia que impedía su desarrollo. En la época en que Goya realiza sus 'Caprichos' existe un gran debate sobre los métodos educativos tradicionales. El castigo físico como medio de educación era una práctica habitual. Las propias Universidades y sus vertientes más conservadoras fueron algunos de los principales obstáculos para que se llegaran a introducir las nuevas tendencias educativas preponderantes en Europa. Goya realizó una serie de 'asnerías' con la intención

de desacreditar tanto la calidad de los profesores como los métodos basados en el castigo físico.

El matrimonio

Otro de los temas recurrentes en los 'Caprichos' de Goya es la sátira a la institución matrimonial. Para el Antiguo Régimen, el matrimonio había sido un útil instrumento para asegurar una estabilidad y un orden en el ámbito familiar. Muchos textos de la época comenzaron a ser críticos con los enlaces de conveniencia. También en el teatro se trataba este tema. Por tanto no es de extrañar que Goya sintiera la misma necesidad de criticar con sus grabados lo que sus amigos decían en sus escritos. Trata de poner de manifiesto no solo el derecho al matrimonio por amor, sino también plantea el conflicto de la autoridad paterna, el respeto a las normas sociales y el papel de la mujer en la sociedad. Una muestra muy evidente es el Capricho 14 que expone la difícil situación de una joven mujer obligada a casarse con un monstruoso viejo.

La prostitución

La prostitución clandestina en España era un problema que venía de tiempo atrás. En el siglo XVII, se ensayaron intentos para clausurar los prostíbulos por razones tanto religiosas como sanitarias, pero la medida sólo trasladó el problema a las calles de las ciudades. La Europa ilustrada veía la prostitución como algo que no debía prohibirse, sino más bien tender hacia un control que no hiciera peligrar el orden ni la salud pública. Goya se mostró muy crítico con una práctica muy mal regulada y que hacía que las mujeres a menudo la ejercieran de manera obligada. En el 'Capricho' número 15, 'Bellos Consejos', una madre impone a su hija un negocio sucio, lo que hace que la joven se sienta triste y desdichada como bien refleja el gesto captado por el trazo del buril y el sombreado de los ojos del aguafuerte.

María Toral
Comisaria de la exposición

Las imágenes de este díptico corresponden a los Caprichos 1 a 10

